

VEINTICINCO AÑOS DE DESARROLLO ECONOMICO, 1950 a 1975

PUBLICACION DEL BANCO MUNDIAL

David Morawetz

DAVID MORAWETZ

**VEINTICINCO AÑOS
DE DESARROLLO ECONOMICO,
1950 A 1975**

Publicado para el Banco Mundial
por
EDITORIAL TECNOS
MADRID

Copyright © 1977, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial
1818 H Street, N. W., Washington, D. C. 20433, U. S. A. Reservados todos los derechos.
Ficha catalográfica de la Biblioteca del Congreso (EE. UU.) Número 77-17243.

Publicado originalmente en inglés con el título
Twenty-five Years of Economic Development, 1950 to 1975
por The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

Texto traducido del inglés.

*Las opiniones e interpretaciones contenidas en este libro
pertenecen al autor y no deben atribuirse al Banco
Mundial ni a sus organizaciones afiliadas, ni a
ninguna persona que actúe en su nombre.*

EDITORIAL TECNOS, S. A., 1979
O'Donnell, 27. Madrid-9
ISBN: 84-309-0792-0
Depósito Legal: M. 6209 - 1979

Printed in Spain - Impreso en España por Gráficas Lormo, c/ Isabel Méndez, 15. Madrid, 1979.

**VEINTICINCO AÑOS DE DESARROLLO ECONOMICO,
1950 A 1975**

SERIE BANCO MUNDIAL

- Adler, Hans A.: *Planificación sectorial y por proyectos en materia de transportes* (Agotado).
- Baranson, Jack: *La industria automotriz en los países en desarrollo*.
- Bosson, R., y Varon, B.: *La industria minera y los países en desarrollo*.
- Cilingiroglu, Ayhan: *Fabricación de equipo eléctrico pesado en los países en desarrollo*.
- Coombs, Philip H., y Ahmed, Manzoor: *La lucha contra la pobreza rural*. El aporte de la educación no formal.
- Chenery, Hollis, y otros: *Redistribución con crecimiento*.
- Chenery, Hollis, y Syrquin, M.: *La estructura del crecimiento económico*. Un análisis para el período 1950-1970.
- De Vries, Barend A.: *La experiencia de los países en desarrollo en materia de exportaciones*.
- Diamond, William: *Las compañías financieras en desarrollo*. Algunos aspectos de su política y de sus actividades.
- Evenson, Robert E., y Kislev, Yoav: *Investigación agrícola y productividad*.
- Gittinger, J. Price: *Análisis económico de proyectos agrícolas*.
- Gittinger, J. Price: *Tablas de interés compuesto y de descuento para evaluación de proyectos*.
- Grimes, Orville F.: *Viviendas para familias urbanas de bajos ingresos*.
- Hughes, Helen: *Las perspectivas del comercio internacional*. Industrialización y políticas comerciales en la década de los 70.
- Kamarck, Andrew M.: *Los trópicos y el desarrollo económico*.
- King, John A., Jr.: *La evaluación de proyectos de desarrollo económico*.
- King, Timothy: *Políticas de población y desarrollo económico*.
- Operaciones del Banco Mundial*. Programas y normas sobre diversos sectores.
- Reutlinger, Shlomo, y Selowsky M.: *Desnutrición y pobreza*.
- Saunders, R. J., y Warford, J. J.: *Agua para zonas rurales y poblados*.
- Singh, S.; De Vries, J.; Hulley, J. C. L., y Yeung, P.: *Café, té y cacao*.
- Squire, Lyn, y Van der Tak, Herman G.: *Análisis económico de proyectos*.
- Zymelman, M.: *Programas de formación profesional*. Su evaluación económica.

INDICE

<i>Prólogo</i>	<i>Pág.</i> 9
<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
1. <i>Los objetivos cambiantes del desarrollo</i>	15
2. <i>Crecimiento</i>	18
Aumento del PNB per cápita	18
El crecimiento demográfico	27
La brecha entre países ricos y países pobres	29
La brecha relativa	29
La brecha absoluta	30
Consecuencias en materia de bienestar de las brechas	32
3. <i>La reducción de la pobreza</i>	34
Empleo	34
Ingreso de los sectores pobres	38
Pobreza relativa	39
Pobreza absoluta	41
Necesidades básicas	43
Nutrición	43
Salud	45
Vivienda	48
Educación	48
Necesidades básicas y desarrollo	51
4. <i>Autosuficiencia e independencia económica</i>	55
5. <i>Conclusiones, hipótesis e interrogantes</i>	61
Hay muchos caminos que conducen al desarrollo, pero...	62
Descentralización y espíritu de empresa	62
Crecimiento y pobreza	63
¿Ha de preceder la redistribución al crecimiento?	64
Estabilidad política	64
Costos	65
Expectativas	65
<i>Apéndice estadístico</i>	67
<i>Referencias bibliográficas</i>	91

Cuadros:

1. PNB per cápita y su tasa de aumento anual por región, 1950-1975	19
2. Tasa de aumento anual del PIB per cápita en países seleccionados, 1870-1975.	20
3. PNB per cápita y su tasa de aumento anual en países seleccionados, 1950-1975	21
4. PNB per cápita y su tasa de aumento anual por países agrupados según sus ingresos, 1950-1975	22
5. Ordenación de los países en desarrollo según el PNB per cápita, 1950-1975	24
6. Exactitud de las proyecciones del aumento del PNB realizadas a comienzos del decenio de 1960, países en desarrollo, 1962-1976	27
7. Tasas de crecimiento demográfico y tasas brutas de natalidad en regiones y países seleccionados, 1950-1975	28
8. La brecha relativa y la brecha absoluta en el PNB per cápita por región, 1950-1975	30
9. La brecha absoluta: ¿cuándo podría eliminarse	31
10. Tasas de desempleo manifiesto para países seleccionados por año, 1960-1974	36
11. Tasas de desempleo manifiesto en países seleccionados para algunos años, 1967-1975.	37
12. Estimaciones transversales de la participación en el ingreso y de los niveles medios absolutos del ingreso de los grupos más pobres de los países en desarrollo - Varios años	40
13. Esperanzas de vida al nacer, por regiones, 1935 a 1939, 1950 a 1955 y 1965 a 1970	46
14. Relación entre el acceso a servicios de abastecimiento de agua y de alcantarillado y el ingreso per cápita en los países en desarrollo alrededor de 1970	47
15. Indicadores de vivienda en países seleccionados, 1960 y 1970	49
16. Porcentaje de niños que reciben instrucción, por regiones, 1950, 1960 y 1970.	50
17. Estimaciones transversales de la relación entre el PNB per cápita y la satisfacción de necesidades básicas, 1960, 1970 y aumento durante el período 1960-1970.	52
18. Deuda pública externa (incluso los fondos no desembolsados) como porcentaje del PNB en países seleccionados - Varios años, 1950-1975.	58
19. Pagos en concepto del servicio de la deuda pública (intereses y amortización del principal) como porcentaje de las exportaciones en países seleccionados - Varios años, 1950 a 1975	59
A1. Tasa de aumento anual del PNB per cápita, por región y país, 1950-1975	69
A2. Tasa de aumento anual del PNB per cápita, por grupo de ingresos y país, 1950-1975	73
A3. Distribución de las tasas de aumento del PNB per cápita, por región, 1950-1975	76
A4. Comparación de las proyecciones de Rosenstein-Rodan (1961) del PNB en 1976 con las cifras reales de 1975	77
A5. Comparación de las proyecciones de Chenery-Strout de las tasas de aumento del PNB, 1962-1975, con las cifras reales de 1975	79
A6. Aumento de la población, por región y país, 1950-1975	81
A7. La brecha relativa en el PNB per cápita, por región y país, 1950-1975	84
A8. La brecha absoluta en el PNB per cápita, por región y país, 1950-1975	88

Figura:

1. Relación entre el aumento anual del PNB per cápita en 1950-1975 y el PNB per cápita en 1950

PROLOGO

Al terminar la era colonial, la atención del mundo comenzó a concentrarse en el desarrollo de los países recién independizados. El decenio de 1950 fue testigo del establecimiento de objetivos para el crecimiento económico de los países pobres, la formulación de planes nacionales de desarrollo y la aparición de una nueva rama de la economía, la economía del desarrollo. Desde entonces, prácticamente todos los países en desarrollo han adoptado programas de desarrollo, y las organizaciones internacionales periódicamente han aprobado metas mundiales para orientar los esfuerzos de cooperación internacional.

Transcurridos veinticinco años, es oportuno intentar una evaluación amplia de esos esfuerzos. Para ello el Profesor Morawetz, en primer lugar, ha reexaminado los objetivos fijados por los países en desarrollo y su cambio a lo largo del tiempo. Las dificultades que, en las condiciones imperantes en el decenio de 1950, implicaba promover simultáneamente el cambio social y el crecimiento fueron causa de que se asignara prioridad a la aceleración del crecimiento global como medio de superar el "círculo vicioso de la pobreza", lo que, a su vez, llevó a prestar especial atención al aumento del PNB como indicador del éxito del desarrollo. Este concepto simple ha sido ahora reemplazado por una exposición más compleja de objetivos sociales, en la que se reconoce que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente del progreso social y que hay que prestar atención más directa al bienestar de los grupos más pobres.

Morawetz demuestra que, a pesar de que los países en desarrollo han logrado en general un éxito notable en cuanto a su crecimiento, la distribución de los beneficios consiguientes entre los distintos países y dentro de cada uno de ellos ha sido mucho menos satisfactoria. El crecimiento rápido ha planteado una serie nueva de problemas de distribución en los países que han obtenido los mejores resultados, pero para más de mil millones de personas, aquéllas que viven en los países con economías más estancadas, el aumento de la producción sigue siendo el requisito fundamental de la reducción de la pobreza. La evaluación que Morawetz hace de la experiencia acumulada durante un cuarto de siglo, revela que el crecimiento ha sido posible en una gran variedad de circunstancias; sin embargo, también indica que no por ello se ha de pensar que la pobreza se ha atenuado en una medida equivalente.

En sus programas de investigación, el Banco Mundial concede alta prioridad a la evaluación de la marcha del desarrollo, que constituye la base para perfeccionar los análisis y la formulación de políticas. El Banco invitó al Profesor Morawetz

a realizar el presente estudio, en el que se emplean ampliamente materiales del Banco y de otras fuentes. Aunque el autor ha mantenido detenidas conversaciones con funcionarios del Banco, el diseño del estudio y sus conclusiones le pertenecen por entero.

HOLLIS B. CHENERY

Vicepresidente de Políticas de Desarrollo

AGRADECIMIENTOS

Estoy especialmente reconocido a Helen Hughes y Donald Keesing, que revisaron versiones preliminares del presente estudio con mirada escrutadora y lo mejoraron notablemente. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los siguientes funcionarios del Banco Mundial por las conversaciones estimulantes que sostuvimos sobre la situación del mundo en 1950, por la ayuda que me prestaron en el manejo de obras de consulta y de datos en sus esferas de competencia y por los comentarios que hicieron sobre una versión anterior de este trabajo; mi deuda para con ellos es también enorme. Son: John H. Adler, Hari Aggarwal, Montek Ahluwalia, Dragoslav Avramovic, Bela Balassa, Boris Blazic-Metzner, Shahid Javed Burki, Nicholas Carter, Hollis Chenery, Barend de Vries, Fredrick Golladay, James Greene, Mahbub ul Haq, Ralph Hofmeister, Thomas Hutcheson, Paul Isenman, Douglas Keare, Benjamin King, Thomas Klein, Mark Leiserson, Ian M. D. Little, Göran Ohlin, Guy Pfeffermann, Bertrand Renaud, Shlomo Reutlinger, Götz Schreiber, Marcelo Selowsky, John Shilling, John Simmons, Shamsher Singh, Alexander Stevenson, Ardy Stoutjesdijk, Paul Streeten, Marinus van der Mel y S. Venkitaramanan. También recibí valiosos comentarios de Robert Asher, P. T. Bauer, Donald Daly y Frank Meissner, ninguno de ellos vinculado con el Banco Mundial. Mi tarea se vio considerablemente facilitada por la posibilidad que tuve de utilizar las cintas del banco de datos económicos y sociales del Banco Mundial. El trabajo de Komola Ghose, Ben Sands y Dirk Zijlstra, auxiliares de investigación, fue excelente y el Sr. Zijlstra preparó los cuadros del Apéndice. El manuscrito definitivo fue corregido por Goddard W. Winterbottom y Brian J. Svikhart supervisó la producción del libro. Todas las opiniones que contiene son exclusivamente mías.

DAVID MORAWETZ

Marzo de 1977.

INTRODUCCION

¿Cuáles han sido los resultados en materia de desarrollo económico logrados por los países en desarrollo durante el último cuarto de siglo? ¿“Ha tenido éxito” o “ha fracasado” el desarrollo? En cualquier caso, ¿qué conclusiones se pueden extraer de la experiencia del pasado y qué interrogantes surgen para el futuro? Este estudio constituye un primer intento de recopilar y evaluar parte de los datos que permitirán responder estas preguntas. La finalidad perseguida no es pasar revista a la historia de las ideas sobre el desarrollo¹, ni tratar de identificar pautas de desarrollo y de cambio estructural².

En todo el estudio, se entiende que la expresión “países en desarrollo” abarca todos los países de Asia (excepto el Japón), de Africa (excepto Sudáfrica) y de América Latina, pero excluye a todos los países de Europa (a pesar de que varios países de Europa oriental y meridional se consideran a menudo países en desarrollo). Dada la falta de datos comparables, en todos los casos se ha omitido a Cuba, Corea del Norte y Mongolia. A nivel regional, los datos para Asia oriental nunca abarcan a la República Popular de China (denominada en adelante simplemente “China”) que, dado su tamaño, se trata como región separada. En los cuadros del Apéndice estadístico se presentan los datos detallados a nivel nacional, en los cuales se basan los cuadros resumidos que aparecen dentro del texto.

Las estimaciones del producto nacional bruto (PNB) per cápita de los países en desarrollo se deben interpretar con cautela. En particular, el empleo de los tipos de cambio, y no de las paridades del poder adquisitivo³, para convertir los valores expresados en monedas nacionales en un denominador común único (por lo general el dólar de los Estados Unidos), exagera considerablemente la disparidad real de ingresos que hay entre las naciones ricas y las pobres. Por ejemplo, las estadísticas convencionales, convertidas utilizando los tipos de cambio, indican

¹ Sobre las ideas acerca del desarrollo desde Adam Smith hasta la II Guerra Mundial, véanse Robbins [1968] y Arndt [1972]. Sobre el período de posguerra, véanse Adler [1972], Adelman [1975], Ranis [1976], Yotopoulos y Nugent [1976] y Streeten [1977a].

² Véanse, por ejemplo, Kuznets [1965, 1967 y 1971], Chenery [1975 y 1976] y Chenery y Syrquin [1975].

³ La doctrina de la paridad del poder adquisitivo se postuló por primera vez durante las guerras napoleónicas, fue bautizada por Cassel [1918] durante la I Guerra Mundial y ha sido invocada por lo menos dos veces desde la II Guerra Mundial. Para referencias acerca de las primeras obras sobre el particular, véanse Gilbert y Kravis [1954], Habetler [1961] y Balassa [1964a]. Algunos de los trabajos más recientes sobre el tema son los de Usher [1968], Clague y Tanzi [1972], Daly [1972], Balassa [1973] y Hulsman-Vejsová [1975]. Kravis y otros [1975], y Kravis, Heston y Summers [1977 y 1977a] presentan los resultados preliminares de un análisis en curso destinado a calcular el PNB según la paridad del poder de compra para una gran cantidad de países. Acerca de algunos otros problemas implícitos en el empleo del PNB como indicador del bienestar, véanse, por ejemplo, Baster [1972], Kuznets [1972a], Seers [1972], Tobin y Nordhaus [1972] y Barlow [1977].

que más de mil millones de habitantes de los países en desarrollo (610 millones en la India únicamente) tenían un PNB per cápita medio de \$140⁴ o menos en 1975. Sin embargo, cualquier persona que utiliza un medio público de transporte para ir al trabajo en América del Norte o en Europa gasta por año una suma superior a esa en billetes de autobús o tren nada más. Si se supone que el PNB per cápita significa que cada habitante de la India consume anualmente una cantidad de bienes y servicios no mayor que la que se puede comprar en los Estados Unidos con \$140, la mayoría de ellos serían tan pobres que no podrían sobrevivir, y mucho menos aumentar la población del país. Si esto no es lo que el PNB per cápita significa, entonces no está claro cuál es su significado⁵.

Este ejemplo es un primer indicio de que la distorsión inherente en el uso de las cifras convencionales es verdaderamente grave. Los datos disponibles más recientes sobre el particular revelan que, para los países más pobres, las estimaciones del ingreso per cápita basadas en las paridades del poder adquisitivo tienden a ser superiores en algo más de tres veces a las estimaciones convencionales [Kravis, Heston y Summers, 1977]. De esta forma, el ingreso per cápita de la India, calculado utilizando las paridades del poder adquisitivo, resulta ser de más de \$450, en lugar de \$140 según el método convencional⁶.

Afortunadamente, parece que este problema de medición puede ser menos importante cuando se examina el crecimiento de un determinado país a lo largo del tiempo⁷, que es lo que se hace en la mayoría de las secciones de este estudio, que cuando se hacen comparaciones entre países en un momento determinado, que es lo que se hace sobre todo en la sección sobre "la brecha". Sería una lástima quedarse sin el pan y sin la torta; los datos disponibles sobre el PNB y su tasa de aumento son mejores que nada⁸. De todos modos, para minimizar las distorsiones resultantes del uso de las medidas convencionales del PNB, en el presente trabajo se trata de complementar el análisis de las tasas de aumento del PNB per cápita con evaluaciones de los progresos logrados por otros indicadores más evidentes como la disponibilidad de alimentos, la esperanza de vida y la alfabetización, cuando ello resulta posible.

⁴ A menos que se indique otra cosa, todas las cantidades de dinero mencionadas en este libro se expresan en dólares de los Estados Unidos.

⁵ Esta formulación del problema es similar a la que hace Usher [1968].

⁶ A medida que el ingreso per cápita de un país aumenta, el factor de conversión utilizado para calcular los valores basados en la paridad del poder adquisitivo partiendo de los valores convencionales tiende a disminuir. Ello se debe a que el precio de los bienes que no son objeto de comercio, sobre todo los servicios personales, tiende a ser más alto en los países ricos que en los pobres y explica por qué el uso de los valores convencionales exagera significativamente la magnitud de la brecha que separa a las naciones ricas de las pobres. Para una exposición más completa de esta idea, véanse, por ejemplo, Balassa [1964a] y Kravis, Heston y Summers [1977].

⁷ Careciéndose de datos históricos sobre el PNB basado en la paridad del poder adquisitivo, no es posible aún tener una certeza absoluta sobre el particular. Para algunas consideraciones teóricas pertinentes, véanse Bhagwati y Hansen [1972], Kravis, Heston y Summers [1977 y 1977a] y Strout [1977].

⁸ Nada, o prácticamente nada, es lo que en 1950 habría tenido como base de datos quien hubiese querido estudiar el tema "Veinticinco años de desarrollo económico: 1925 a 1950".

1

LOS OBJETIVOS CAMBIANTES DEL DESARROLLO

Para evaluar la experiencia del desarrollo desde 1950, es preciso examinar primero los objetivos hacia los que se han orientado los esfuerzos por lograr el desarrollo. En buena medida como resultado de los cambios en las percepciones de los propios países en desarrollo, desde comienzos del decenio de 1970 estos objetivos se han modificado marcadamente. Se considera ahora que la maximización del PNB per cápita es una meta demasiado estrecha y que es preciso considerar también otros objetivos relacionados con la reducción de la pobreza: una mejor distribución del ingreso, más empleos, la satisfacción de las “necesidades básicas”.

Algunos observadores tienden a considerar esta tendencia como una moda más en una disciplina con tendencia a las modas. Sin embargo, me inclino a decir que el descubrimiento de estos nuevos objetivos es de hecho un redescubrimiento de cuestiones que tuvieron gran importancia en la literatura sobre el desarrollo económico inmediatamente después de la II Guerra Mundial. En este contexto, no es probable que la preocupación recientemente intensificada por erradicar la pobreza sea simplemente una nueva moda. Por el contrario, a largo plazo, es la preocupación estrecha de los últimos años del decenio de 1950 y los primeros del de 1960 por el aumento en el ingreso per cápita medio, la que es probable que, aunque tuvo sus razones e incluso sus beneficios, resulte ser una moda pasajera.

La preocupación de los primeros años de postguerra por objetivos más amplios que el simple crecimiento no es difícil de documentar, pues la mayor parte de la literatura de la época, tanto práctica como teórica, enuncia los objetivos del desarrollo en términos notablemente similares a los que se utilizan actualmente. El primer plan de un país en desarrollo —el de la India de 1952— se proponía lograr “máxima producción, pleno empleo, el logro de la igualdad económica y la justicia social”¹. La primera misión del Banco Mundial a un país en desarrollo —a Colombia en 1950— expuso sus objetivos en términos de satisfacción de las “necesidades humanas básicas”². Gran parte de la literatura económica de los primeros tiempos de las Naciones Unidas estaba dedicada a la cuestión del desempleo³. Y en 1954, Kuznets [1955] dedicó su discurso presidencial ante

¹ Gobierno de la India [1952, pág. 8].

² Banco Mundial (misión a Colombia) [1950, págs. 353 a 356 y 614 y 615]. Staley, “el hombre que hizo más que nadie por incluir el tema del desarrollo económico en los debates norteamericanos” [Arndt 1972, pág. 26], vio el objetivo del desarrollo como la satisfacción de “las necesidades o los deseos humanos básicos” [Staley 1954, pág. 92]. En un trabajo escrito en 1954, Kuznets examinó datos sobre la nutrición en regiones ricas y pobres [Kuznets 1965]. Para Viner [1952, pág. 127] “la reducción de la pobreza de las masas” era el objetivo central.

³ Mikesell [1954]. Las Naciones Unidas produjeron también informes sobre la situación social en el mundo; el Consejo Económico y Social era el Consejo Económico y Social.

la Asociación Económica Norteamericana al tema de "Crecimiento económico y desigualdad en el ingreso"⁴.

El problema en estos primeros tiempos era que resultaba difícil lograr ingresos en la solución de los problemas del desarrollo en vista de los múltiples objetivos y los "círculos viciosos" entrelazados⁵. Lo que se necesitaba era una gran simplificación que rompiera el estancamiento; fue Lewis [1954 y 1955] quien la brindó. En *The Theory of Economic Growth*, Lewis estableció la modalidad para los próximos 15 años cuando comenzó diciendo: "En primer lugar, debe señalarse que nuestra materia es el crecimiento, y no la distribución" [1955, pág. 9]⁶. Evidentemente, siguió habiendo gobiernos y teóricos preocupados por objetivos distintos del desarrollo durante ese período⁷. Pero la opinión imperante durante la mayor parte de fines del decenio de 1950 y comienzos de 1960 era que el mecanismo de "filtración" solucionaría los problemas de pobreza y distribución del ingreso si el crecimiento era lo suficientemente rápido.

A comienzos del decenio de 1970, varios factores se juntaron para disminuir el optimismo acerca del crecimiento. Se hizo evidente que el rápido crecimiento había sido acompañado por desigualdades crecientes en el ingreso regional o personal en algunos países (Pakistán, Nigeria y el Brasil, por ejemplo), y posiblemente por un aumento en la pobreza absoluta en algunos casos⁸. La tolerancia de la pobreza y la desigualdad parecía aumentar a medida que las expectativas creadas en los pobres y para los pobres quedaban sin satisfacer⁹. Y la evidencia del éxito notable de China en el desarrollo empezó a filtrarse hacia el resto del mundo¹⁰. Como resultado de esto, los gobiernos y los teóricos volvieron a

⁴ Cuarenta años antes, Pigou [1912 y 1920] insistió marcadamente en la distribución del ingreso en sus trabajos inspiradores sobre la economía del bienestar.

⁵ Véase, por ejemplo, el editorial de la primera edición de la primera revista sobre economía del desarrollo, *Economic Development and Cultural Change*, de 1952.

⁶ Como ocurre a menudo, los seguidores fueron más lejos que el innovador. El propio Lewis tenía mucha conciencia de los problemas de utilizar el aumento del ingreso per cápita como único indicador del desarrollo; *The Theory of Economic Growth* contiene un apéndice de 15 páginas titulado "Is Economic Growth Desirable?". Aproximadamente al mismo tiempo que escribía Lewis, había un intenso resurgimiento del interés en los problemas del desarrollo también en los países desarrollados. En la reunión de la Asociación Económica Norteamericana de 1955, 10 de las 18 reuniones tenían las palabras "economic growth" en sus títulos [*American Economic Review*, mayo de 1956].

⁷ Véase, por ejemplo, Oficina Internacional del Trabajo (en adelante OIT) [1961], un documento de 1962 de la Comisión de Planificación de la India reproducido en Srinivasan y Bardhan [1974], Myint [1964] y Bhagwati [1966].

⁸ Para un resumen de las pruebas disponibles, véase la sección relativa a reducción de la pobreza, más adelante. El propio Lewis fue uno de los primeros en percibir el problema. "Debe destacarse un factor perturbador en relación con las altas tasas de aumento de la producción y el ingreso de las que nos hemos felicitado, a saber, las tasas crecientes de desempleo en los países en desarrollo. Esto no puede documentarse porque no hay estadísticas fidedignas de desempleo, pero es en todas partes causa de preocupación. El fenómeno es inesperado, dado que el rápido crecimiento y el alto nivel de inversiones deberían no aumentar el desempleo sino reducirlo" [Lewis 1965, pág. 12].

⁹ Hirschman [1973]. Se produjo un cambio similar en la actitud durante la revolución industrial en Inglaterra cuando, por primera vez, la pobreza se convirtió en "un problema que debe resolverse" [Hartwell y otros 1972, pág. 20].

¹⁰ Véase, por ejemplo, Keesing [1975] y las referencias que cita. La comparación entre la China y la India había resultado fascinante para muchos en la esfera del desarrollo económico desde comienzos del decenio de 1950; véanse, por ejemplo, Malenbaum [1959] y Weisskopf [1975]. Incluso en 1965 por lo menos un observador estudioso podía todavía llegar a la conclusión de que: "el desempeño de la economía china... ha sido muy exagerado.... Con respecto a las tasas de crecimiento comparativo en la India y la China, debemos ser más escépticos en el futuro de lo que hemos sido en el pasado" [Klein, 1965, págs. 38 y 39].